

- Las diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa.

- El no sentirse concernido por la preocupación por los pobres y por la justicia social. (EG 201)

③ Para iluminar desde la Palabra de Dios la preparación y celebración del sacramento recomendamos la lectura orante de uno de los textos siguientes:

Mt 18, 21 – 35 ¿Cuántas veces hay que perdonar? y parábola del perdón.

Lc 15, 11 – 32 Parábola del hijo pródigo.



Sugerencias para la lectura de la Carta Pastoral de los obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria

Cuaresma-Pascua 2015

Misericordia entrañable

Introducción (n. 1)

I. Dios rico en misericordia (n. 3)

1. El Señor es compasivo y misericordioso (n. 4)
2. Y la Misericordia “se hizo carne” (n. 9)
3. La Iglesia, hogar de la misericordia (n. 12)

II. Iglesia en conversión pastoral y en salida (n. 16)

1. Conversión personal (n. 17)
2. El sacramento de la Reconciliación (n. 21)
3. Conversión de la comunidad: Una Iglesia en salida (n. 27)
4. Guiados por el Espíritu (n. 31)

III. Ámbitos necesitados de misericordia (n. 36)

1. La convivencia social (n. 37)
2. La familia (n. 45)
3. Los pobres y los excluidos (n. 52)
4. El sufrimiento y la enfermedad (n. 60)
5. Algunos ámbitos de la vida pública (n. 65)

IV. Testigos y mensajeros (n. 71)

V. Conclusión (n. 74)





Estos materiales pueden utilizarse tanto para un trabajo personal de profundización en la Carta Pastoral como para compartir su lectura en grupo.

En cualquier caso pueden adaptarse libremente a la situación tanto personal como del grupo.

② Sugerimos incorporar a los puntos habituales para el Examen de conciencia las *tentaciones* que el Papa Francisco señala en la *Evangelii gaudium* (nn. 76-101) como desafíos de nuestro tiempo para la misión evangelizadora de los cristianos y la conversión pastoral de la Iglesia.

Allí se identifican estas tentaciones:

- La preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distinción, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad.

- Confundir la vida espiritual con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora.

- El complejo de inferioridad que lleva a relativizar u ocultar la identidad y convicciones cristianas. La obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás.

- El relativismo práctico de actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran...

- Un estilo de vida que lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión.

- Las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas.

- Perder el contacto real con el pueblo, prestar más atención a la organización que a las personas. Sostener proyectos irrealizables, no aceptar la costosa evolución de los procesos.

- La conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados.

- El encerrarse en sí mismo, escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos

- Encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de un individualismo enfermizo. Diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, o de una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos.

- El quitarse de encima a los demás, quedándose sin vínculos profundos y estables.

- El buscar la gloria humana y el bienestar personal, buscar los propios intereses.

- Una fe encerrada en el subjetivismo de experiencias o conocimientos que reconfortan.

- Una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario.

- Una mundanidad enmascarada en el cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparse de que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia.

ANEXO 2

Para preparar la celebración del sacramento de la Reconciliación

Necesitamos crear espacios motivadores y sanadores..., «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, (EG 77)



① El Salmo 50 puede ayudarnos a reavivar nuestra actitud de humildad y confianza en Dios.

Este Salmo es la súplica penitencial por excelencia. El salmista consciente de su profunda miseria (v. 7) experimenta la necesidad de una total transformación interior, para no dejarse arrastrar por su tendencia al pecado (v. 4). Por eso, además de reconocer sus faltas y de implorar el perdón divino, suplica al Señor que lo renueve íntegramente, “creando” en su interior “un corazón puro” (v. 12).

El arrepentimiento que se expresa es de una pureza admirable: el pecador se siente desgraciado únicamente por su pecado... Ese pecado es la ofensa de Dios. No hay nada morboso, porque el pecador no está abandonado a sus remordimientos, está "ante alguien" que lo ama. Todo se funda en el amor. Los verbos en imperativo que se dirigen a Dios indican que Dios va a obrar en favor del penitente para "borrar", "lavar", "absolver" "purificar", "devolver la alegría", "renovar"....

Jesús en la parábola del "Hijo pródigo" espontáneamente utilizó expresiones del salmo 50: "He pecado contra el cielo y contra tí"... Y como el salmista, expresó el perdón mediante "cantos festivos" y "danzas"...

¿Cómo orar con el Salmo 50?

Dile al Señor con sinceridad y sencillez cómo estás por dentro. Manifiéstale tu deseo de limpieza y de gozo.

Acércate a Dios que te envuelve en su bondad, con su compasión y misericordia. Ponte ante él como barro en manos del alfarero y pídele que te cree de nuevo, pero no desde la nada, sino desde ti mismo; que te muestre su rostro, que te regale su Espíritu.

Acoge la alegría de su perdón para que poder contar a otros su misericordia y su bondad. Ahora te conoces mejor a tí mismo, ya que conoces tu debilidad; y conoces mejor a Dios en la experiencia de su perdón y de su amor. Puedes proclamar ante todo el mundo la grandeza de su misericordia.

Con esas pistas se invita a una lectura personal y en silencio del Salmo.

Después todo el grupo lo recita pausadamente.

Misericordia entrañable

Antes de iniciar la lectura planteamos algunas cuestiones previas para reflexionar personalmente y/o compartirlas en grupo.

1. ¿Qué evoca en ti esta palabra: **Misericordia**? ¿Forma parte de tu vocabulario habitual? ¿Con qué sentido la empleas? ¿En qué lugares y a qué personas se la has oído emplear? ¿En qué contextos? ¿Dónde y a quién te sorprendería escuchar esa palabra?

En fin, sin mirar al diccionario: ¿Qué significado concreto das tú a la MISERICORDIA?

2. ¿Qué añade a la **Misericordia** el calificativo **entrañable**?

3. ¿Qué lugar ocupa hoy la MISERICORDIA en nuestra cultura y relaciones sociales? ¿Qué ecos o reacciones suscita en nuestro entorno concreto el tema de la **misericordia**? ¿Por qué?

4. Desde tu punto de vista ¿Con qué realidades humanas, individuales y/o colectivas, tiene alguna relación la **misericordia**? ¿Con cuáles piensas que no guarda relación? ¿Por qué?

5. ¿Puedes señalar algún hecho o situación social en que percibas viva la **misericordia**? Conoces alguna persona o grupo que sea para ti un testimonio vivo de la misericordia? ¿Qué destacarías en esos hechos o personas? ¿Por qué?

6. ¿Qué esperas encontrar en la lectura de una Carta con este título: **Misericordia entrañable**? ¿En qué dimensiones o facetas de tu vida personal puede incidir o afectarte su contenido? ¿Y en qué otras piensas que no? ¿Por qué?

7. Como grupo ¿qué esperáis encontrar en esta lectura compartida?

Cuando completéis la lectura y reflexión de la Carta, volved a repasar lo que habéis dicho ahora

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos.

Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

Del Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2015.



I. Dios rico en misericordia

Lee la introducción y el primer capítulo de la Carta Pastoral (nn. 1- 15)

0. Anota las frases o puntos que, a tu juicio, necesitan alguna aclaración o explicación en la reunión de grupo.

1. Selecciona aquellas frases que consideres más significativas, con las que puedas sintetizar brevemente el contenido de la lectura.

2. Compartiendo en el grupo las frases seleccionadas en el punto anterior, dialogad sobre ellas y tratad de aclarar y ahondar en el significado de las mismas.

3. ¿Qué imagen de Dios descubres en los libros del Antiguo Testamento? ¿Qué lugar ocupa la **misericordia** en esa imagen? Señala algún pasaje bíblico especialmente significativo para ti en este aspecto.

4. ¿Cómo percibes en la persona de Jesús la **misericordia** de Dios? Señala sus rasgos concretos. ¿Qué relatos evangélicos te parecen más expresivos y atrayentes?

5. ¿Qué **experiencias concretas de misericordia** especialmente significativas podrías reseñar en tu vivencia personal de seguimiento de Jesús?

6. Como miembro de la Iglesia ¿qué realidades eclesiales y/o vivencias comunitarias te ayudan a percibirla realmente como “**hogar de la misericordia**”?

Como momento final de la reflexión o reunión de grupo proponemos orar con el Salmo 135.

Ofrecemos unas pistas adaptadas de “Orar con los salmos” de A.G. Polo. (VER el ANEXO 1)



*La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. **En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).***

El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres.

Del Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2015

Salmo 135

- [1] Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
- [2] Dad gracias al Dios de los dioses, porque es eterna su misericordia.
- [3] Dad gracias al Señor de señores, porque es eterna su misericordia.
- [4] Al único que hace grandes maravillas, porque es eterna su misericordia.
- [5] Al que hizo el cielo con maestría, porque es eterna su misericordia.
- [6] Al que forjó la tierra sobre las aguas, porque es eterna su misericordia.
- [7] Al que hizo las grandes lumbreras, porque es eterna su misericordia.
- [8] El sol, gobernador del día, porque es eterna su misericordia.
- [9] La luna y estrellas, gobernadoras de la noche, porque es eterna su misericordia.
- [10] Al que hirió a los primogénitos egipcios, porque es eterna su misericordia.
- [11] Y sacó Israel de en medio de ellos, porque es eterna su misericordia.
- [12] Con mano fuerte, con brazo extendido, porque es eterna su misericordia.
- [13] El dividió en dos partes el Mar Rojo, porque es eterna su misericordia.
- [14] E hizo pasar por en medio a Israel, porque es eterna su misericordia.
- [15] Y arrojó al Faraón con su ejército en el mar, porque es eterna su misericordia.
- [16] Al que condujo a su pueblo por el desierto, porque es eterna su misericordia.
- [17] Al que hirió a reyes poderosos, porque es eterna su misericordia.
- [18] Y dio muerte a reyes famosos, porque es eterna su misericordia.
- [19] A Sijón, rey amorreo, porque es eterna su misericordia.
- [20] Y a Og, rey de Basán, porque es eterna su misericordia.
- [21] Y entregó su tierra en heredad, porque es eterna su misericordia.
- [22] En heredad a Israel su siervo, porque es eterna su misericordia.
- [23] Que en nuestra humillación se acordó de nosotros, porque es eterna su misericordia.
- [24] Y nos libró de nuestros opresores, porque es eterna su misericordia.
- [25] Él da alimento a todo viviente, porque es eterna su misericordia.
- [26] Dad gracias al Dios del cielo, porque es eterna su misericordia.
- [27]
- [28]

ANEXO 1 *Porque es eterna su misericordia*

SALMO 135 (EL GRAN HAL-LEL)



Es un himno responsorial que presenta un resumen de la Historia de la Salvación. Evoca la obra de Dios en la creación (vs. 4-9) y relata su acción histórica en favor de Israel, desde el Éxodo hasta la entrada en la Tierra prometida (vs. 10-22).

El estribillo es la respuesta admirada y agradecida del pueblo, que manifiesta la razón de ser de esas maravillas: el amor gratuito y la bondad misericordiosa de Dios.

Este cántico era entonado por la comunidad reunida en la celebración de la Pascua, expresando la gratitud de un pueblo liberado.

Israel canta su acción de gracias enumerando las maravillas que ha hecho el Señor, desde la creación y su liberación hasta la conquista de la tierra prometida y el cuidado continuo por los hijos de Israel, repitiendo el mismo estribillo: «*Porque es eterna su misericordia*».

Pero la gran maravilla que marca la historia de la creación y de la Salvación de toda la humanidad es que Dios envía a su Hijo al mundo, para que nos muestre el rostro misericordioso del Padre hasta la entrega de su propia vida, y que finalmente lo resucita venciendo el lazo de la muerte. Así hemos conocido que en Jesucristo todos estamos llamados a ser hijos de Dios, portadores del sello de la vida eterna.

Por tanto nosotros podemos añadir nuevos versos al Salmo, expresando en ellos como hemos conocido que en Jesús, el Hijo de Dios, “*la Misericordia se ha hecho carne*” nos ha revelado el rostro del Padre, nos ha mostrado el camino de la verdad y de la vida, de la dignidad humana y nos sigue guiando aun hoy por medio de su Espíritu que anima a su Iglesia.

También cada uno puede ampliar esa letanía de las acciones de Dios con sus propios versos, recordando experiencias personales de su bondad y cercanía. (*El me trajo a la vida... porque es eterna su misericordia. Me puso en una familia.... Me enseñó a pronunciar su nombre... Me invitó a su mesa... Me llamó a su servicio... Me envió a ayudar a mis hermanos... Me ha llamado amigo suyo...*)

Después de compartir todos juntos el rezo pausado y prolongado del Salmo 135, continuamos con un momento de silencio para recordar, desde lo más profundo de la conciencia, aquellos momentos de *su misericordia para conmigo* que sólo él y yo conocemos, momentos de intimidad y gozo, momentos de dolor y arrepentimiento, momentos de gracia y liberación. *Porque es eterna su misericordia.*

Concluimos con esta oración: :Te damos gracias, Señor, porque toda la historia del mundo es manifestación de una misericordia que tiene su cima en Cristo, nuestro Señor; nosotros, que lo esperamos todo de ti, te pedimos que sigas colmando a todos los hombres y mujeres de los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

II. Iglesia en conversión pastoral y en salida

Lee el segundo capítulo de la Carta Pastoral (nn. 16- 35)

1. Anota las frases o puntos que, a tu juicio, necesitan alguna aclaración o explicación en la reunión de grupo.

2. Selecciona aquellas frases que consideres más significativas, con las que puedas sintetizar brevemente el contenido de la lectura.

3. Compartiendo en el grupo las frases seleccionadas en el punto anterior, dialogad sobre ellas y tratad de aclarar y ahondar en el significado de las mismas.

4. ¿Dónde y cómo descubres en tu vida la llamada de Dios a una renovada conversión personal? ¿En qué áreas o dimensiones de tu vida te reconoces especialmente necesitado de responder a esa llamada?

5. ¿Cómo es tu experiencia de encuentro con la misericordia de Dios en el sacramento de la reconciliación? ¿Qué elementos de su preparación y celebración te ayudan más a reconocer y valorar el perdón recibido de Dios?

6. En **Conversión de la comunidad: Una Iglesia en salida** leemos en la Carta pastoral : *Nosotros debemos realizar este discernimiento en nuestras Iglesias locales para ver qué estructuras, hábitos y actitudes deben ser renovados.* (n.28) ¿Qué aspectos positivos y que deficiencias reconocemos en nuestras comunidades de cara a su conversión pastoral? ¿Qué pasos hemos de impulsar en esa conversión? ¿Cómo puede contribuir nuestra comunidad a la construcción de *Una Iglesia en salida*?

7. El Papa Francisco en su Mensaje para la Cuaresma plantea unos interrogantes a tener en cuenta: *Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiarnos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada?.*

8. Analizando nuestra concreta situación social y eclesial ¿Qué realidades identificamos como signos del Espíritu en nuestro tiempo? ¿Cómo nos sentimos interpelados por esas realidades?

Como complemento de esta reflexión ofrecemos algunos elementos para la preparación y celebración del sacramento de la Reconciliación. (VER el ANEXO 2)

Toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia. (Del Mensaje del Papa)

III. Ámbitos necesarios de misericordia

Lee los capítulos III y IV de la Carta Pastoral (nn. 36- 76)

Teniendo en cuenta la amplitud del contenido y la extensión del cuestionario, es aconsejable dividirlo al menos en dos partes y compartirlo en dos reuniones de grupo.



0. Anota las frases o puntos que, a tu juicio, necesitan alguna aclaración o explicación en la reunión de grupo.

1. En el contenido del capítulo III ¿cuáles son los ámbitos que presentan una interpelación directa y personal para tu vida o en los que percibes la llamada a un nuevo compromiso cristiano? ¿En qué aspectos concretos?

2. En la convivencia social ¿cuáles son tus convicciones y compromisos personales en relación con el desarrollo de una sociedad plenamente reconciliada? ¿Qué podemos y debemos aportar como grupo cristiano?

3. En relación con la familia ¿cómo hacer real en ella una vivencia más intensa de la misericordia?

4. Como comunidad cristiana ¿qué respuesta ofrecemos a la situación, necesidades y desafíos actuales de las familias? ¿Qué deberíamos revisar, promover o impulsar más decididamente?

5. ¿Cuál es mi compromiso personal con los pobres y excluidos? ¿Con qué situaciones y personas tengo una relación de contacto directo? ¿Qué aspectos debo revisar o potenciar en esa relación?

6. En nuestra comunidad cristiana ¿somos realmente una Iglesia pobre para los pobres? ¿Qué lugar ocupan realmente los pobres en la comunidad? ¿Cómo podremos avanzar en esa línea?

7. ¿Cuál es mi actitud e implicación personal ante las situaciones de sufrimiento y enfermedad de las personas del entorno familiar, laboral, vecinal, social? ¿Qué llamada percibo en este punto?

8. ¿Qué servicio ofrecemos la comunidad cristiana a las personas enfermas o que sufren por diversas causas? ¿Hemos de impulsar nuevas iniciativas en relación con algunas otras personas?

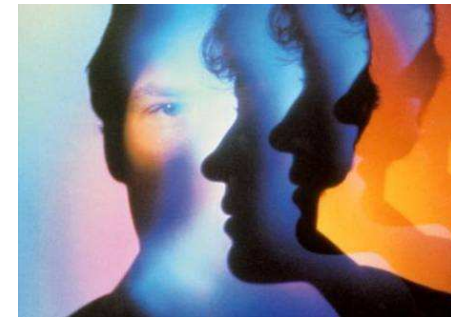
9. ¿Cómo participo personalmente en el compromiso transformador de la sociedad? ¿Cuáles son mis actitudes y actividades concretas en relación con la cultura, el trabajo, la economía, la política, los medios de comunicación? ¿Qué dificultades experimento en relación con esos espacios de la vida social? ¿Con qué mediaciones u organizaciones sociales tomo parte activa en alguno de esos ámbitos?

10. ¿Compartimos en la comunidad cristiana nuestras experiencias en el compromiso transformador de la sociedad? ¿Cuáles si y cuáles no? ¿Por qué? ¿Qué debe ofrecer la comunidad para impulsar y acompañar el compromiso transformador de los cristianos en diversos ámbitos de la sociedad?

11. **Testigos y mensajeros** ¿en qué modo y medida lo somos, personalmente y como grupo cristiano? ¿Qué necesitamos para ser testigos convincentes y mensajeros de una buena nueva en medio de la sociedad y la cultura de nuestro tiempo?

Sugerimos desarrollar esta reflexión a la luz de la Palabra de Dios.
Proponemos dos textos evangélicos (uno para cada reunión):

Lc 10, 25- 37 y Mt 5, 13 – 16.



Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Del mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2015